



Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención —el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros (Evangelismo, pág. 142).

El
Ministerio
Adventista

Esta puerta

conduce hacia el

PULPITO DE DIOS

El púlpito cristiano no es un trono . . .

no te enseñorees de la grey.

No es un tribunal . . .

no condenes.

No es un lugar de subasta . . .

no vendas ni compres.

No es un escenario de teatro . . .

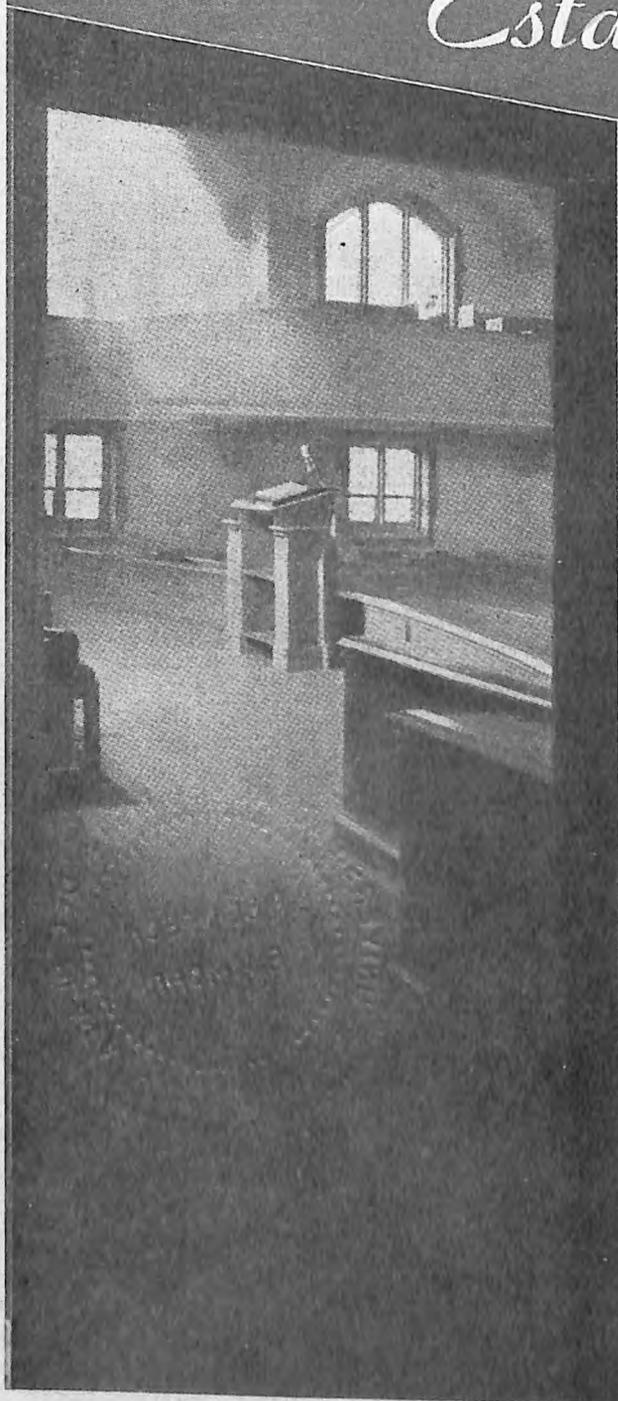
no representes.

Pero es . . .

La mesa de Dios para las almas hambrientas, para los corazones enfermos por el pecado y para los que están agobiados por las cargas. El servicio más elevado de tu ministerio, pedido por el gran Pastor Maestro, es

"¡APACIENTA MIS OVEJAS!"

[Este trozo selecto es el lema que tiene en su estudio el pastor de la Iglesia Adventista de Westminster, Maryland.]





Organo publicado por la

CASA EDITORA SUDAMERICANA
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOCH DE OLIVEIRA ENRIQUE WESTPHAL

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN C. L. POWERS

Redactor: Secretaria

SERCIO COLLINS MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL Nº 727.928

AÑO 11

NUM. 61

CONTENIDO

ILUSTRACIONES

A salvo en el caos 3
El gusto del cielo 3

DE CORAZON A CORAZON

Tohu y wabou 4

ARTICULOS GENERALES

¿Qué es la predicación? 5
En torno al predicador 8
La predicación con poder 11

EL PASTOR—*Apacentando el Rebaño*

El pastor y las visitas personales 14

INVESTIGACION—*Teología, Historia, Ciencia*

El movimiento ecuménico—II 17

PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS

La relación de la gracia con la ley y las obras 21

LA RELIGION EN LA PRENSA 24

F. de C. Nº 262

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuencia Nº 189
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

ENERO - FEBRERO DE 1963

ILUSTRACIONES

A salvo en el caos

UN BARCO naufragó, hace años en Bahía Georgiana (Canadá). Murieron muchos. El piloto, con seis fuertes marinos, y una tímida niña, se salvaron en un bote, pero las violentas olas lo barrieron y lo tumbaron una vez y otra, hasta que los seis marinos, uno a uno, fueron arrastrados y desaparecieron entre las airadas olas. Sin embargo, el piloto ató a la niña a la proa del bote y ésta así pudo llegar a la costa, donde fué encontrada por un indio. Vivió durante muchos años después de ese incidente. No se salvó por su habilidad o sabiduría, —sino porque fué atada firmemente a algo que no se podía hundir. Cuando los fuertes marinos cayeron al agua con gritos de desesperación, ella fué salvada porque alguien la ató al bote salvavidas. Sobre el mundo y la iglesia amenaza una tormenta, como lo predijo hace tanto tiempo nuestro Señor. Multitudes están siendo arrastradas por el pecado y la apostasía para perecer para siempre en las tinieblas y en la muerte. Hoy hay esperanza únicamente para aquellos que sean atados a las seguras promesas de la Palabra de Dios *que vive y permanece para siempre* (Keith L. Brooks, *Illustrations for Preachers and Speakers*).



El gusto del cielo

—Pastor —le dijo cierta vez un miembro a su ministro —usted predicó un admirable sermón acerca del cielo el domingo de mañana; pero no nos dijo adónde está el cielo.

—Ah —contestó el pastor—, no puedo decirle cuál es su ubicación exacta, pero puedo decirle cómo puede gustar anticipadamente de él!

—¿Cómo es eso? —preguntó el hombre.

—Al otro lado de esa colina —dijo el pastor— hay un miembro de nuestra iglesia que yace en cama desde hace semanas. Sus dos hijos están enfermos ahora y también en cama. Tienen poco alimento en la casa, necesitan frazadas abrigadoras y no hay nadie que corte leña para calentar su casa. Vaya allá y lleve algunas cosas, y dígame: “Hermana, he traído estas cosas en el nombre del Salvador”, y haga todo lo que pueda por ayudarles; después, antes de irse, léales de la Biblia y ore con



Tohu y Wabou

POR ENOCH DE OLIVEIRA

LAS palabras que sirven de título a este artículo no son nombres atribuidos a dioses adorados por antiguas civilizaciones; son términos hebreos que describen una situación amorfa y caótica. Los empleó Moisés cuando, en un esfuerzo de síntesis, describió las condiciones que prevalecían en el mundo antes de la creación: "Y la tierra estaba desordenada y vacía" (Gén. 1:2).

Podemos, pues, emplear los términos *tohu* y *wabou* para definir una cosa confusa y sin contenido, "desordenada y vacía".

¡Cuántas veces hemos escuchado un sermón carente de lógica, sin unidad y sin un propósito definido! La congregación, después de tal predicación, sale con un cúmulo de observaciones imprecisas, de vagas aseveraciones, de ideas incoordinadas, y sus impresiones podrían resumirse con estas palabras: un sermón desordenado y vacío.

En un artículo publicado no hace mucho en el Servicio de Información Religiosa, el pastor William H. Gentz, director de la Casa Editora de Augsburg, Minneapolis, manifiesta su inquietud ante una sintomática declinación de la predicación, tan evidente entre los predicadores contemporáneos.

Inspirado por el anhelo de publicar una colección de sermones en forma de libro, el pastor Gentz envió más de cien cartas a los predicadores más destacados, según la indicación de la Iglesia Luterana Norteamericana, solicitándoles una colaboración para el libro citado. Apenas 22 predicadores contestaron el

ellos. Y si usted no encuentra el cielo antes de terminar, yo pagaré la cuenta.

Al día siguiente, el mismo feligrés se encontró con el pastor, y le dijo:

—He gustado un poco del cielo. Ayer pasé media hora en el cielo.

El cielo comienza aquí abajo para aquellos que maestran un servicio de amor en el nombre del Maestro (*Ibid.*).

pedido del pastor Gentz, enviándole los originales de algunos sermones para que los incluyera en la colección que tenía en preparación.

Después de leer cuidadosamente cada sermón, el pastor Gentz los devolvió sugiriendo cambios y enmiendas. Diez predicadores devolvieron los sermones después de revisarlos, modificarlos y pulirlos, de acuerdo con las indicaciones dadas.

"Pensábamos que esos sermones serían los mejores del país —dijo el pastor Gentz—, y sin embargo todos fueron rechazados. . . .

"Algunos —añadía el editor— realizaron un excelente trabajo de redacción, y sin embargo tenían un contenido pobre. Otros tenían un buen contenido, pero eran áridos".

Unos eran deficientes por ser amorfos, y otros no servían por tener un contenido pobre.

El pastor Gentz, con su indiscutida autoridad, hablando de la decadencia del púlpito, afirmó que los ministros ya no dedican el tiempo necesario para la preparación de sus sermones.

Cuando el audaz navegante Cristóbal Colón, al servicio de los reyes de España, inició su histórico viaje, no sabía adónde se dirigía; cuando descubrió un nuevo mundo, no sabía dónde estaba; cuando regresó a España no supo explicar dónde había estado.

Algunos predicadores se parecen al intrépido navegante genovés. Predican sin realizar la preparación necesaria, confiando en su habilidad para improvisar, y por eso jamás saben adónde van a llegar. Entran temerariamente en un laberinto de palabras, y después buscan desesperadamente una puerta para salir. Pertenece a este grupo de predicadores aquel descuidado y negligente ministro que, después de haber predicado, dirigiéndose a un diácono, le dijo:

—Cuando comencé el sermón no sabía acerca de qué debía hablar.

El diácono, aprovechando la ocasión, replicó con franqueza:

—Y ahora nosotros no sabemos acerca de qué nos habló usted.

Evidentemente fué un sermón desordenado y vacío. Ese pobre sermón improvisado se redujo a un palabrerío sin sentido, a repeticiones viciosas y a ideas sin orden y sin nexos.

Cuando Carlos Lindbergh inició su vuelo heroico a París, extraordinaria hazaña de la aviación, sabía hacia dónde se dirigía; cuando llegó a la capital francesa, sabía dónde estaba; cuando retornó a su país, sabía dónde había estado. Esto mismo debe ocurrir con los predicadores.

El ministro debe presentarse en el púlpito teniendo un propósito definido, siguiendo un rumbo específico, guiado por un derrotero seguro, preparado con anticipación. Esto presu-



¿Qué es la Predicación?

POR H. M. S. RICHARDS

Director de la Voz de la Profecía



NO IMPORTA cuál sea la verdadera definición de predicación, queda en pie el hecho de que es una actividad importante. ¿No leemos en el primer capítulo del más corto de los Evangelios que, inmediatamente después de su bautismo y victoria sobre la tentación en el desierto, “Jesús vino

a Galilea predicando el Evangelio del reino de Dios” (Mar. 1: 14)?

La predicación de Jesús era definida, bíblica y profética. No se basaba sobre alambicados argumentos filosóficos o teorías. Su fundamento lo constituían los hechos: el hecho de su presencia, el hecho de que se estaba cumpliendo la profecía hecha siglos antes, el

hecho de que había llegado el tiempo cuando ocurrirían portentos. Su predicación era un llamamiento a la acción. “Arrepentíos”, urgía, “arrepentíos, que el reino de los cielos se ha acercado”. Su predicación, por lo tanto, era definida y personal.

A través del ejemplo de Jesús podemos ver que la verdadera predicación consiste en la comunicación de un hombre a otros hombres. Phillips Brooks lo expresó así: “Es la comunicación de la verdad de un hombre a otros hombres”. De modo que los dos elementos esenciales de la predicación son la *verdad* y la *personalidad*. Dios pudo haber escrito su mensaje con letras ígneas en el cielo, pero eso no hubiera sido predicación. Un hombre debe acudir y hablar las palabras de Dios a otros hombres.

pone un estudio disciplinado, horas de meditación y reflexión.

Los sermones que agitan el corazón de los que escuchan el mensaje no se improvisan. Por el contrario, son el producto de horas de intenso estudio y perseverante ejercicio y oración.

Raymond Calkins, en su libro *El Romance del Ministerio*, dice que “la mente del predicador es como los bolsillos de un muchacho, ‘atestados de tesoros de los cuales sus mayores no son dignos: piolines, bolitas, trompos, conchas raras, piedrecitas de colores, algunas monedas viejas sin valor aparente, tesoros estrictamente personales suyos, un caos del cual con alegría, él, el muchacho, sabe que solamente él es capaz de convertir en un cosmos’. Así el predicador, con retazos y fragmentos recogidos durante un período considerable de tiempo, al fin compone sus sermones que pue-

den haber tomado meses y aun años para madurar” (págs. 140, 141).

Efectivamente, los pensamientos y las ideas que se almacenan en la mente del predicador, se presentan casi siempre tan desordenados como los numerosos y extraños objetos que encontramos comúnmente en los bolsillos de un muchacho. Y si los ofrecemos en un sermón, sin clasificarlos y ordenarlos previamente, predicaremos con inseguridad, sin lógica y sin claridad. Predicaremos un sermón desordenado y vacío.

Un ministro, dice la Sra. de White, “no debe divagar por toda la Biblia, sino dar un discurso claro, organizado, que muestre que él comprende los puntos que desca presentar” (*Evangelismo*, pág. 137).

El Señor rechaza la obra del predicador negligente que, en el púlpito, expone la palabra de Dios a burlas y humillaciones que son innecesarias.

LA VERDAD DIVINA Y LA PERSONALIDAD HUMANA

Hay predicadores que interesan a la gente, que la asombran con los fuegos artificiales de su oratoria, que filosofan y proponen intrincadas especulaciones; pero eso no es predicación porque no es la verdad. La verdadera predicación debe tener a un hombre verdadero tras ella. La predicación verdadera siempre implicó una personalidad y la verdad; y además hay un tercer elemento: debe ser la verdad *bíblica*. Así predicó Jesús. Era un hombre verdadero, el Hijo del hombre; predicaba la verdad, la verdad de Dios; y era una verdad bíblica. Comenzaba a predicar citando pasajes del Antiguo Testamento.

Si en la actualidad hay pérdida de interés en nuestra predicación, convendría que en primer lugar examinásemos nuestra personalidad. ¿Quiénes somos? ¿Vivimos y creemos la verdad que predicamos? ¿Está en nuestros corazones? Personificamos el mensaje que llevamos?

En segundo término debemos preguntarnos: ¿Cuál es nuestra actitud hacia la verdad misma? ¿La hemos desleído o cubierto con verbalismos, o la hemos tornado difícil de entender, o tal vez la hemos adulterado con nuestras ideas personales y con humanas filosofías? Recordad esto: la verdadera predicación no morirá nunca. No será suprimida mientras haya hombres verdaderos, conducidos por el Espíritu Santo, que prediquen un mensaje verdadero. Tales predicadores siempre tendrán público que los escuche. Cuando el hombre de Dios llega con el mensaje de Dios en el tiempo de Dios, siempre habrá corazones que arderán cuando abra las Escrituras ante ellos. (Véase Luc. 24: 32.)

No se puede separar la personalidad de la verdad. Los mensajes de Dios siempre son proclamados por una persona, y en realidad están encarnados en una persona. Como adventistas, hablamos con frecuencia de "el mensaje". ¿Creemos el mensaje? ¿Hemos oído el mensaje? Si es así, debemos ir y predicar el mensaje. En los tiempos neotestamentarios siempre había un mensaje y un hombre. "Este es el mensaje que oímos de él", dice el apóstol Juan en su primera epístola.

EL PREDICADOR COMO TESTIGO DE CRISTO

Todo predicador genuino es un testigo de Cristo. Jesús dijo: "Recibiréis la virtud del Espíritu Santo que vendrá sobre vosotros; y me seréis testigos". No les dijo: "Seréis mis abogados", sino mis "testigos". Un testigo habla de lo que conoce, describe lo que ha visto. Cuando joven me llamaron como testigo ante la corte. Sin percatarme de ello, comencé a decir lo que pensaba. El juez me recordó

al instante que me habían llamado para hablar de lo que había visto y no de lo que pensaba.

Predicar no consiste básicamente en argüir o comentar o filosofar acerca de la verdad. Tampoco es tejer figuras de dicción para formar una hermosa pieza de oratoria. Predicar significa testificar, hablar de algo que conocemos a otras personas que desean saber o que deberían saber. Por esto la predicación está ligada con la personalidad. No puede haber predicación sin una persona, sin un predicador. No puede haber testimonio sin los testigos.

Para ser verdaderos predicadores debemos ser hijos de Dios y hablar en el idioma de la familia celestial. Recordad, no somos básicamente conferenciantes, sino predicadores. En primer término debemos ser cristianos, hijos de Dios que viven en medio de una generación malvada. El predicador debe ser un hombre de Dios. Puede haber recibido crédito de los colegios más destacados, y haber sido ordenado por la iglesia; pero a menos que haya nacido de nuevo con el testimonio del Espíritu en su corazón, nunca podrá ser un verdadero predicador ni dar un mensaje que llegue a los corazones humanos con el poder de Dios.

LA MISION DE NUESTRA PREDICACION

La misión de nuestra predicación expresada por Cristo es "a todas las naciones" (Mat. 28: 19, 20). Y debe llegar "a toda criatura" (Mar. 16: 15). Jesús no se limitó a comisionar a sus discípulos para que predicaran, sino que delineó su trabajo y lo extendió hasta el fin del mundo, y además les dió el mensaje que debían proclamar. "Los discípulos habían de enseñar lo que Cristo había enseñado. Aquí se incluye aquello que él había dicho, no solamente en persona, sino por todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. Se excluye la enseñanza humana. No hay lugar para la tradición, para las teorías y conclusiones humanas, y para la legislación eclesiástica. Ninguna ley ordenada por la autoridad eclesiástica está incluida en el mandato. Ninguna de estas cosas han de enseñar los siervos de Cristo. . . . El Evangelio ha de ser presentado no como una teoría sin vida, sino como una fuerza viva para cambiar la vida" (*El Deseado*, págs. 753, 754).

La predicación es una misión solemne, elevada, santa e importante. La ocupación de un predicador no consiste solamente en presentar la verdad, sino, mediante la presentación de esa verdad, cambiar la vida.

Si un predicador habla a doscientas personas durante media hora por semana, utilizará en cada sermón un total de cien horas del tiempo de sus oyentes. Esto equivale a doce jornadas de ocho horas de una persona. ¿Hay suficiente material de valor en vuestros sermones? ¿Es de suficiente importancia ese material para

permitiros decirles a un feligrés: "Me gustaría disponer de dos semanas de vuestro tiempo para presentaros ciertas verdades y bendiciones que tengo en mi corazón"? Pensad en la cantidad de vida humana gastada en un solo sermón, porque la vida es tiempo. Benjamín Franklin dijo: "¿Amas la vida? Entonces no malgastes el tiempo, porque la vida está hecha de ese material". Pensad en la cantidad de vida —en el número de latidos del corazón, en las oportunidades para la gracia, en los momentos de decisión, en los ladrillos del destino— que habéis tomado de este hombre, de esta mujer, de todos ellos. Es un pensamiento que humilla y alarma, pero que también inspira.

Sin embargo, y a pesar de todo esto, algunos hombres son culpables de ocupar el tiempo con una cháchara piadosa, con anécdotas sin importancia, con invenciones humanas superficiales, insípidas, sin poder y sin esperanza. Ciertamente, cuando una persona me ha dado una parte de su vida, debería emplearla para darle las grandes cosas de la ley de Dios, las poderosas revelaciones de su Palabra, las eternas promesas de su santo Evangelio.

EL TEMA CENTRAL DE LA PREDICACION CRISTIANA

Os invito a considerar algunas de las influencias más significativas y algunos de los significados más abarcales de la verdadera predicación. Los sermones han sido agrupados sistemáticamente como expositivos, tópicos, fácticos, prácticos, etc., pero concuerdo con Phillips Brooks en que esa clasificación significa poco. La gran necesidad de la predicación cristiana es que se predique a Cristo. El dijo: "Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo" (Juan 12: 32). La verdadera predicación cristiana atrae a los hombres hacia Cristo. Únicamente el magnetismo de la cruz puede hacer irresistible a la predicación.

"La médula misma de nuestro ministerio debe ser el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención —el Hijo de Dios levantado en la cruz" (*Obreros Evangélicos*, pág. 330). "La predicación poderosa sale únicamente del

rico suelo de la gran teología. Debe proceder de grandes convicciones de la verdad. La iglesia no sufre a causa de demasiada teología sino por falta de ella (John R. Mott, *Claims and Opportunities of the Christian Ministry*, págs. 70, 71).

La verdadera predicación adventista, la predicación que hizo este movimiento, la predicación que edificó la iglesia, la predicación que nos lanzó por nuestro camino, ésa es la clase de predicación que llevará el mensaje a la victoria final.

Hay hombres que presentan sermones compuestos mayormente de relatos emocionantes, y hasta de anécdotas divertidas. Otros se complacen discutiendo los acontecimientos mundiales, acerca de los cuales los oyentes conocen tanto como el predicador, y otros asuntos que nadie conoce bien. Hay sermones que tratan de platos voladores y que presentan horribles descripciones de destrucción causada por la fisión nuclear. Algunas veces se emplean pasajes bíblicos como pretextos. Debemos recordar que los pseudo sermones producen pseudo cristianos. Es imposible formar caracteres sólidos ofreciendo meros resúmenes de las noticias de los periódicos. En el corazón de los pecadores no habrá mayor convicción a menos que haya gran convicción de la verdad en el corazón de los predicadores.

Ningún verdadero predicador puede seguir el ejemplo de aquel vicario deseoso de agradar a los hombres, quien, cuando vió al señor feudal en su congregación, suavizó su llamamiento final con estas palabras: "A menos que os arrepintáis por decirlo así, y os convirtáis hasta cierto punto, todos seréis condenados en cierta medida".

Cuando predicamos debemos hacerlo para inducir a la acción para lograr decisiones en ese momento y en ese lugar. Necesitamos una predicación como la de los apóstoles en el día de Pentecostés, cuando los oyentes quedaron tan conmovidos que dijeron: "Varones hermanos, ¿qué haremos?" (Hech. 2: 37).

Vivir y hablar de tal manera que la iglesia sea edificada y se conviertan a Dios los pecadores —*jeso es predicar!*

FRAGANCIA DE LA VIDA

—¡Cuán fragante estás esta mañana! —le dijo la vereda de cascajo a la flor de reseda [flor muy olorosa originaria de Egipto].

—Sí —contestó la reseda—; ello se debe a que me han pisoteado y machacado, lo cual ha hecho exhalar mi fragancia.

—Pero —repuso la vereda—, a mí también me pisotean todos los días, y sólo me endurezco más.

Nuestra respuesta a las vicisitudes de la vida dependerá del material del cual estemos formados interiormente.

En Torno al Predicador

POR CARLYLE B. HAYNES



EN ESTE artículo me pongo presentar algunas consideraciones importantísimas acerca de la obra que realizan nuestros ministros —o la obra que se supone que están efectuando.

Pertenezco al grupo tradicional de personas que sostienen que la tarea *principal* del predicador es la predicación —y no reunir fondos, alcanzar blancos, conducir campañas, promover proyectos, actuar como animador, mostrar proyecciones y películas, buscar servilmente el favor de sus dirigentes, o actuar teniendo en vista la promoción personal. ¡Su trabajo consiste en predicar!

Notadlo bien, he dicho que la predicación es la tarea *principal*, aquello que está haciendo, o que se está preparando para efectuar, la mayor parte de su tiempo. Las demás actividades pueden ser auxiliares de su predicación, pero han de ocupar un lugar secundario, y no debe permitir que ocupen el primer lugar. La predicación debe constituir la gran obra del predicador, su tarea principal, la obra de su vida. Las cosas de menos importancia seguirán detrás, pero la predicación debe ser lo esencial.

"ID . . . PREDICAD"

Hay que recordar constantemente que la gran comisión que recibimos de nuestro Divino Maestro es: "Id por todo el mundo y predicad". La comisión no contiene nada que urja a ir a todo el mundo para reunir dinero, conducir campañas, alcanzar blancos, o promover esto, aquello y lo de más allá. Tampoco contiene nada que impulse a ir a todo el mundo para ser consejeros dispuestos a aplicar los principios psicológicos y psiquiátricos para resolver los problemas humanos. Hay únicamente un solo Norman Vincent Peale, e intentar imitarlo no forma parte de nuestra vocación. Uno solo como él basta. "Id . . . predicad". No sobrepasemos los límites de nuestra tarea.

Os ruego que no me interpretéis mal. En ningún momento pretendo restarles valor a las demás actividades mencionadas. Sólo deseo destacar la gran importancia y la necesidad imperiosa de la predicación, y señalar el deplorable descuido en que ha caído cuando se la ha sustituido por cosas menos importantes. Procuró animaros a colocar las cosas que se espera que hagáis en sus relativas posiciones de importancia, a colocar primero lo más valioso, a convertirnos en buenos predicadores, pre-

dicadores eficientes, predicadores persuasivos, a no permitir que nada de menor cuantía tome el lugar de la predicación.

Tal vez refiriendo un incidente personal podré ilustrar mejor y destacar más lo que trato de comunicaros. Cuando regresé a los Estados Unidos después de un periodo de trabajo en Sudamérica, fui a visitar a mi madre. Era una adventista fiel y consagrada. Sus oraciones fueron las que me llevaron a la fe adventista y al ministerio. Siempre había sido un gozo para mí visitarla y volver a escuchar su ferviente testimonio por el Señor y por el mensaje de la verdad. Amaba esta causa y había cumplido celosamente su deber hacia la iglesia, especialmente en lo que atañe a la asistencia a la escuela sabática y al segundo servicio. Esta vez después de conversar acerca de la familia, le pregunté por las actividades de la iglesia. Mi madre pertenecía a una iglesia nada pequeña del sur de Nueva Jersey. Le dije:

—Mamá, ¿cómo van las cosas en la iglesia?

—No lo sé, hijo mío. Ya no asisto a los cultos del sábado.

—¡Pero mamá! ¿Qué quieres decir? ¿Has estado enferma?

—No, hijo. Estoy muy bien. Lo que ha ocurrido es que los cultos del sábado no sólo carecen de interés, sino que se han tornado decididamente irritantes. En vez de hacerme bien me causan daño. En lugar de proporcionarme una bendición me alteran. Nunca más llevaré a mis amigos no adventistas a los cultos sabáticos. Serían apartados de nuestra fe, y no atraídos hacia ella.

—Explicame qué ha ocurrido.

—Esto: ya no tenemos más predicación. No oímos un sermón durante todo el año. Vamos a la iglesia para escuchar la Palabra de Dios, pero no oímos tal cosa. No hay predicación. No hay sermón. No hay estímulo ni alimento espirituales. Volvemos a casa deprimidos, y no inspirados y estimulados. Finalmente dejé de asistir. Obtengo más bendición permaneciendo en casa y estudiando la lección de la escuela sabática.

—¡Pero seguramente esa situación no ocurre cada sábado!

—¡Sí, todos los sábados! Cada sábado ha sido rotulado con algún proyecto que debe ser promovido, con algún blanco que debe ser alcanzado, con las actividades de algún departamento que deben ser estimuladas, con algún fondo que debe ser acrecentado. Creo en todas esas actividades y deseo que prosperen. Pero,

hijo mío, la hora del culto hay que dedicarla a la adoración, a la predicación. Anhele intensamente un buen sermón basado en la Palabra de Dios. Pero ya no tenemos predicación. Tenemos promoción, tenemos venta de libros, tenemos suscripciones a nuestras revistas —pero no tenemos predicación. Por eso me quedo en casa y estudio la lección de la escuela sabática. Obtengo más de ese modo.

Procuré hacerla cambiar de idea, pero no logré alterar su pensamiento.

EL SABADO ES PARA EL CULTO Y NO PARA PROMOVER ACTIVIDADES

Creo que debo repetir que no procuro restarle importancia a nuestro programa de promoción de actividades, ni tampoco trato de que se supriman los blancos, las campañas y los estímulos. En cambio quisiera que considerásemos si acaso no es justo y necesario que se salvaguarde la hora del culto del sábado para la adoración, para la Biblia, para la predicación. Me parece imperativa la restauración de la Biblia y la predicación en el lugar que les corresponde en el culto.

Esto no significa que deben disminuir nuestros esfuerzos en favor de la promoción de las actividades de la iglesia. Significa solamente que deberían efectuarse en forma diferente y en un momento distinto, sin permitir que usurpen el lugar de la Biblia y la predicación. En realidad, estoy profundamente convencido de que cuando la Biblia y la predicación son restauradas a sus lugares respectivos en las actividades de la iglesia, nuestros esfuerzos promocionales se tornan más fáciles, más eficientes y sorprendentemente más fructíferos.

Esto no es mera teoría. Lo vi demostrado y probado en cierta ocasión. Ocurrió en una iglesia de una ciudad importante, con una membresía de quinientos o seiscientos miembros. El pastor estaba profundamente preocupado a causa del crecido número de días especiales, programas especiales y promoción de actividades especiales, lo cual le dejaba poquísimos sábados para darles el primer lugar a la Biblia y a la predicación. Presentó el problema a la junta de la iglesia. Estudiaron repetidas veces el programa y las necesidades de la iglesia desde diferentes ángulos; consideraron otros métodos para promover las actividades y los blancos denominacionales, y finalmente lograron una decisión positiva.

Consistía esa decisión en que el servicio del sábado de mañana debería emplearse únicamente para el culto, la predicación y el estudio de la Biblia, sin que hubiera intromisión de otras actividades. La junta prometió apoyar al pastor en la implantación y mantenimiento de ese programa. No habría promoción de actividades en sábado, ni pedidos de fondos, ni presentación de necesidades de la iglesia; tampoco se promoverían la Recolección, la Semana de Extensión Misionera ni la Semana de Sacrificio. Todos esos intereses serían promovidos de algún otro modo y no en la hora del culto.

Decidieron reunir los gastos de la iglesia en un solo fondo, dividir el monto por el número de miembros y por 52 sábados, y tomar el resultado como un blanco individual semanal. Imprimieron sus propios sobres para diezmos con sólo tres rubros: diezmo, misiones extranjeras y gastos de iglesia.



NO LA ENCONTRO

Cierta vez un hombre le preguntó a Spurgeon si su iglesia era pura, porque él buscaba una iglesia pura para unirse a ella. El gran predicador le dijo que no estaba seguro. Sabía que había muchos que eran buenos, y que algunos eran cristianos verdaderos; pero también agregó que podía haber algunos Judas, tal como los hubo en la primera iglesia de Cristo. Podían haber algunos engañadores, idólatras e indóciles, como los hubo en las iglesias de Roma, Corinto, Galacia, Efeso, Colosa, Filipo y Tesalónica, y las demás a las que se les escribió epístolas. Spurgeon dijo que no pensaba que su iglesia fuera la que buscaba su interlocutor. En efecto, no sabía que en toda su historia hubiera sido una iglesia perfecta. "Pero —agregó—, si usted llega a encontrar tal iglesia pura, le ruego que no se una a ella porque la echaría a perder".

LOS BLANCOS SE ALCANZARON Y SOBREPASARON

Un año antes de la vigencia de este nuevo programa, los diezmos de la iglesia habían alcanzado a 27.000 dólares; un año después subieron a 72.000. Un año antes las ofrendas para las misiones extranjeras habían sido de 4.700 dólares; un año después fueron de 17.000. Un año antes las ofrendas para los gastos de iglesia habían sido de 8.600; al año siguiente subieron a 35.000. Además sobrepasaron las ventas de todas las revistas denominacionales, en

Quienes conocen a Dios son humildes; quienes se conocen a sí mismos no pueden ser orgullosos.—Flavel.

comparación con el año anterior. Sin embargo lo más importante fué que aumentaron notablemente la vida espiritual y las actividades de toda la feligresía, y también la ganancia de almas.

Casi está de más añadir que no es fácil poner en marcha un programa como éste. En el caso de la iglesia referida hubo problemas e incomprendimientos. Cuando los directores departamentales —de la asociación, unión o Asociación General— tenían a su cargo el culto del sábado, y se les decía que por voto de la junta tendrían que predicar sólo un sermón, un buen sermón espiritual, sin promover ninguna actividad ni pedir dinero, algunos de ellos manifestaron desaliento. Y lo que expresaron no fué sólo desaliento . . . Un director departamental rehusó hacerse cargo del servicio a menos que le permitieran solicitar fondos para ciertas revistas. Se le dijo con bondad y deferencia, pero también con firmeza, que la iglesia tendría que prescindir de su predicación esa mañana. El informe que llevó a Washington acerca del pastor, y de esa iglesia, fué algo realmente digno de leerse.

Pero a la iglesia le agradaba el programa, y prosperaba notablemente a medida que lo llevaba a cabo, sin dañar en nada los blancos regulares y las campañas de la iglesia. Cuando el pueblo de Dios es alimentado con el pan de vida y nutrido con la Palabra de Dios, y edificado mediante la predicación espiritual, nunca dejarán de contribuir al bienestar de la causa de Dios.

¿QUE ES UN SERMON?

No dejaréis de reconocer que si se coloca la predicación en su lugar debido, y si el predicador se dedica íntegramente a ella, necesitará prestar más atención a la preparación de sermones. Y en realidad eso no es algo que de-

ba lamentarse. Nuestra predicación ha descendido a un nivel deplorable. Hemos llegado al punto de considerar como sermón a una serie de pasajes del espíritu de profecía eslabonados con algunos comentarios personales. Eso no es un sermón. Es sólo una lamentable evidencia de la incapacidad del orador para presentar un tema original.

Os ruego que no me interpretéis mal. Creo de todo corazón en el espíritu de profecía, y más que nada creo en su uso debido. Pero no creo que se lo emplea debidamente cuando se leen ciertos pasajes copiados en tarjetas, uno tras otro, en lugar de un sermón, a fin de ahorrarle al obrero el trabajo de preparar uno por su cuenta.

Un predicador verdadero no considera livianamente la preparación de un sermón, porque ello constituye la ocupación más elevada que sea dable para un hombre. Y el predicador debería dedicarle sus mejores energías. No se prepara un sermón reuniendo unas cuantas declaraciones procedentes del espíritu de profecía o de otras fuentes, como libros, periódicos o la Biblia misma. El obispo Quayle escribe lo siguiente en la revista *Pastor-Preacher* (Pastor-Predicador):

“He visto predicar a algunos hombres que me causaron la impresión de ser empleados de una tienda pobre. Estaban muy ocupados, pero no tenían mercancías. Hojeaban los periódicos para encontrar un tema para el domingo. Estaban ansiosos con un ansia infantil por encontrar alguna cosa que decir; pero cuando hablaban no tenían nada que decir que, si hubiera permanecido sin decirse, hubiera causado un impacto en el mundo.

Y luego añade: “Si no predico este sermón, ¿qué pérdida ocasionaría? Poned esa afilada

El orgullo fué lo que cambió a los ángeles en demonios; la humildad es la que torna a los hombres en ángeles.—San Agustín.

espada en la garganta de cada sermón y ved cómo se comporta”.

No es necesario que el predicador sea un gran hombre. Pero es necesario que cada predicador reconozca que está ocupado en una gran tarea, que debe predicar cosas de importancia. Lo que nos llevó a la predicación no fueron los sueldos elevados, estoy seguro de ello, o las horas de ocio, o el prestigio. No entramos en esta obra para ganar nombradía personal. Fué, más bien, el estímulo de las cosas que debían

La Predicación con Poder

POR H. W. LOWE



LA PREDICACION bíblica en sus diversas formas siempre ha estado relacionada directa o indirectamente con buenas nuevas de Dios para los hombres. La comunicación oral de las promesas y los mandamientos divinos hecha por los padres a los hijos fué un deber obligatorio en los tiempos pa-

triarcales como en los tiempos del sacerdocio levítico. (Gén. 18:19; Deut. 11:19.) La instrucción privada era reforzada por lecturas públicas presentadas en ocasiones especiales. (Deut. 31:9-13.)

En tiempos de reavivamiento espiritual, como durante los días de Josafat y Josías, hubo sacerdotes maestros que recorrían el reino de Judá para hacer retomar al pueblo el camino de Dios. (2 Crón. 15:3; 17:7-9; 35:3.) Durante los días de Esdras, él y los levitas leyeron y expusieron públicamente el contenido de la ley, hasta que el pueblo comprendió que Dios los llamaba a una dedicación especial.

Mientras la predicación de los levitas se basaba en la palabra escrita (el *Torah*), en los días de los profetas los mensajes divinos se recibían con frecuencia directamente de Dios y se transmitían de viva voz al pueblo.

LA PREDICACION NEOTESTAMENTARIA

En los días de Cristo, la predicación en la sinagoga consistía en la lectura pública de porciones de la ley y de los profetas, seguida de explicación homilética. Una gran cantidad de la lectura y la exhortación tenía un contenido mesiánico.

“En el culto regular del día, el anciano leyó de los profetas, y exhortó a la gente a esperar todavía al que había de venir, al que iba a introducir un reino glorioso y desterrar toda la opresión. Repasando la evidencia de que la venida del Mesías estaba cerca, procuró estimular a sus oyentes. Describió la gloria de su advenimiento, recalcando la idea de que aparecería a la cabeza de ejércitos para librar a Israel” (*El Deseado*, pág. 198).

“En el Nuevo Testamento, la predicación de Juan el Bautista, Jesús, los apóstoles y otros, se describe mediante el empleo de unas treinta expresiones diferentes. Las más importantes son *kerússon*, “anunciar”, “proclamar” (empleada 61 veces, *kérygma* ocho veces); *euangeliásson*, “publicar buenas nuevas” (empleada 54 veces, *euangéliion* 76 veces); y *didáskon*, “enseñar” (empleada 97 veces, los términos *didaskalia* y *didajé* también se emplean, especialmente en las epístolas pastorales). Todos estos verbos y sustantivos, siguiendo la norma del empleo

hacerse y que, si no se hacían, convertirían al mundo en montones de ruinas a lo largo de las playas del tiempo. Si este Evangelio que predicamos —si nuestra predicación— no fuera completamente necesario, entonces sería completamente innecesario. En nuestra vocación divina no cabe el trabajo a medias. El hombre está perdido, y nosotros, con Dios, estamos en la tarea de salvarlo. Y a menos que un predicador sienta la completa necesidad de predicar, no debe hacerlo. Quien no considere su misión supremamente grande, no es suficientemente grande para predicar. A menos que el ministerio de un hombre sea importante ante sí mismo, él mismo es trivial. Más que eso, su predicación es trivial.

¿VENDEDOR AMBULANTE O PREDICADOR?

Vosotros predicadores, ¿cómo consideráis vuestro trabajo? ¿Es sublime o trivial? Si no lo consideráis sublime, habéis errado vuestra vocación. Corréis el riesgo de hacer a medias una tarea cuya magnitud no podéis apreciar ni apro-

ximadamente. Quienes sean tan insignificantes como para pensar que el Evangelio del gran Dios es una cosa pobre y trivial, no deben encargarse de su predicación.

Hay muchas consideraciones que desearía hacer pero el espacio no lo permite. Sin embargo, añadiré que es necesario insistir en la importancia de preparar bien los sermones. Haría que analizar también la cuestión de la oración. No debería omitirse la suprema necesidad del Espíritu Santo, lo que tiene gran importancia. Convendría estudiar el método más eficiente para organizar a la iglesia para elevar todos sus blancos. alcanzar todos sus objetivos y atender todas sus necesidades. Os insto a tratar vosotros mismos estos problemas.

Os dejo estos pensamientos. Ante vosotros se abren dos caminos, y quisiera que consideraseis ambos. Podéis ser un mendigo, un vendedor ambulante o un subastador —o bien podéis ser un predicador. Lo que más necesita esta causa son predicadores. ¡Que Dios os ayude a ser un predicador!

extrabíblico o equivalentes del Antiguo Testamento, comportan una fuerte nota de autoridad. El predicador había recibido su comisión y mensaje de Dios, e iba con la autoridad de Aquel que lo había enviado" (*Barker's Dictionary of Theology*, pág. 414).

La cortina de la predicación neotestamentaria se descorre para dar paso al severo y valeroso precursor que proclamó el advenimiento del Rey y Salvador de Israel. "En aquellos días vino Juan el Bautista predicando" (Mat. 3:1). Podemos llamarlo el último de los profetas tradicionales, que proclamaba poderosamente su mensaje constrictivo desde el límite de la antigua y nueva dispensaciones.

Con la desaparición de Juan, nuestro Señor subió al centro del escenario mundial. Fué el maestro y el predicador más destacado de todos los tiempos. La cortina se descorrió en la residencia de Capernaum del Maestro, y leemos: "Desde entonces comenzó Jesús a predicar" (Mat. 4:17). Luego "recorrió Jesús toda Galilea, enseñando en las sinagogas . . . y predicando" (vers. 23). Toda la atmósfera del Nuevo Testamento en los días de Jesús bullía con predicación, enseñanza, evangelización, confrontación de los hombres con temas de valor eterno.

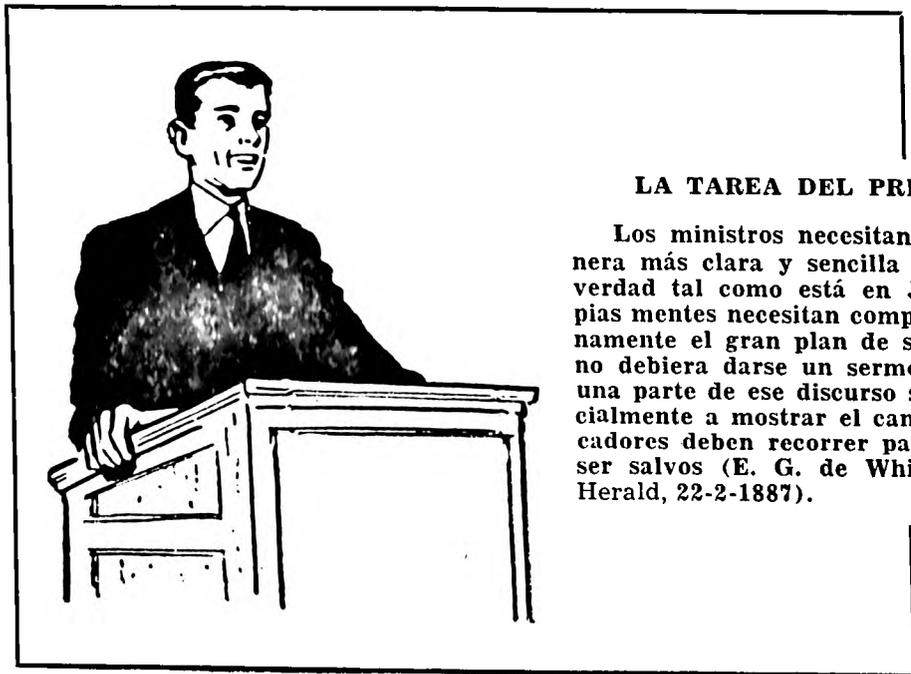
"Las palabras de Cristo eran como agudas saetas, que iban al blanco y herían los corazones de sus oyentes. Cada vez que se dirigía a la gente, fuese su auditorio grande o pequeño, sus palabras tenían efecto salvador sobre el alma de alguno. Ningún mensaje que pro-

nunciasen sus labios se perdía. Cada palabra suya imponía una nueva responsabilidad a los que la oían" (*Obreros Evangélicos*, pág. 157).

LA PREDICACION APOSTOLICA

Los apóstoles fueron los apasionados defensores de Jesucristo y de su reino venidero. Desde el momento cuando Pedro "alzó la voz y les habló" proclamando la resurrección como consecuencia de la crucifixión, y la exaltación de Cristo a la diestra de Dios (Hech. 2:14, 31-33), hasta el martirio del poderoso Pablo, cuyos últimos actos se centraron en torno a la predicación "del reino de Dios y enseñando acerca del Señor Jesucristo" (cap. 38:30, 31), el mundo fué conmovido por el auge más poderoso de la predicación espiritual que haya habido jamás.

Esta era una predicación profética en dos sentidos. Los apóstoles superpusieron la vida terrenal del Señor de gloria sobre el contenido mesiánico del Antiguo Testamento. Indujeron a los hombres a considerar la una como el cumplimiento literal del otro. Luego procedieron a predicar a Jesús como el Señor que regresaría en gloria. "con voz de arcángel, y con trompeta de Dios" (1 Tes. 4:16). Algunas de las profecías que empleaban procedían directamente de las palabras de Jesús; otras pertenecían al Antiguo Testamento, y eran predicciones que se extendían más allá de la primera venida y alcanzaban hasta la segunda. Este empleo de una cabal interpretación profética añadía poder a la predicación apostólica.



LA TAREA DEL PREDICADOR

Los ministros necesitan tener una manera más clara y sencilla de presentar la verdad tal como está en Jesús. Sus propias mentes necesitan comprender más plenamente el gran plan de salvación, . . . y no debiera darse un sermón a menos que una parte de ese discurso se dedique especialmente a mostrar el camino que los pecadores deben recorrer para ir a Cristo y ser salvos (E. G. de White, *Review and Herald*, 22-2-1887).

Si abrigáramos habitualmente la idea de que Dios ve y oye todo lo que hacemos y decimos, y que conserva un fiel registro de nuestras palabras y acciones, a las que deberemos hacer frente en el día final, temeríamos pecar. Recuerden siempre . . . que dondequiera que estén y no importa lo que hagan, están en la presencia de Dios. Ninguna parte de nuestra conducta escapa a su observación. No podemos esconder nuestros caminos al Altísimo. Las leyes humanas, aunque algunas veces son severas, a menudo se violan sin que tal cosa se descubra; y por lo tanto, las transgresiones quedan sin castigo. Pero no sucede así con la ley de Dios. La más profunda medianoche no es cortina para el culpable. Puede creer que está solo; pero para cada acto hay un testigo invisible. Los motivos mismos del corazón están abiertos a la divina inspección. Todo acto, toda palabra, todo pensamiento están tan exactamente anotados como si hubiera una sola persona en todo el mundo, y como si la atención del Cielo estuviera concentrada sobre ella (Patriarcas y Profetas, pág. 217).

Al terminar el primer siglo, el anciano Juan proclamaba: "He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él" (Apoc. 1:7). La poderosa predicación profética hace ir a la iglesia en pos de su misión mundial.

¿Y LA PREDICACION DE HOY?

La iglesia se ha extendido por todo el mundo. Tenemos iglesias grandes y pequeñas, e instituciones de toda clase. Tenemos un ministerio numeroso, diversas actividades y los distintos aditamentos de la maquinaria eclesiástica. ¿Predicamos todavía con el poder sin el cual los hombres y las mujeres no podrán ser ganados para Cristo? ¿Predicamos de la Palabra de Dios, sin la cual la predicación podrá entretener, tal vez esclarecer, pero jamás podrá convencer?

¿Cómo enfrentamos los peligros que surgen de la posición destacada que ha logrado nuestra iglesia después de 120 años de historia? El profesionalismo, la ambición, el cinismo, el letargo, la indiferencia, la falta de pasión por la predicación, la falta de estudio y de superación individual se han tragado a más de un hombre y han arruinado a muchas iglesias. Estos males no deben vencer al ministerio cuya misión es predicar el inminente advenimiento del Señor, con todas las implicaciones escatológicas acompañantes.

"El Señor vive y reina. Pronto aparecerá majestuosamente para conmovir terriblemente la tierra. Ahora hay que dar un mensaje especial, un mensaje que traspase las tinieblas espirituales y convenga a las almas. . . . Ahora debemos actuar con tremenda resolución" (*Testimonies*, tomo 8, pág. 36).

No conmovemos a los hombres para que se percaten de la proximidad del reino celestial empleando sermones que entran en la categoría de los descriptos cerca de 70 años atrás con estas palabras: "Mi corazón se angustia cuando pienso en los mensajes insustanciales dados por algunos de nuestros ministros, siendo que tienen un mensaje de vida y de muerte para proclamar" (*Id.*, pág. 37).

Tampoco podemos predicar el mensaje adventista mediante sermones compuestos de anécdotas, o que son enteramente populares, tópicos, filosóficos o psicológicos, independientemente de la utilidad que estos sermones puedan prestar en algunas ocasiones. Debemos "predicar la palabra" y predicarla con ardiente entusiasmo. "Es la eficiencia impartida por el Espíritu Santo lo que hace eficaz el ministerio de la palabra. Cuando Cristo habla por medio del predicador, el Espíritu Santo prepara los corazones de los oyentes para recibir la palabra. El Espíritu Santo no es un siervo, sino un poder que dirige" (*Obreros Evangélicos*, pág. 162). La sumisión al poder del Espíritu y la dedicación a la Palabra sagrada son grandes secretos de la predicación con poder.

Quien ama la Palabra de Dios y se somete a la dirección del Espíritu Santo es también alguien dedicado a la oración.

"La oración es el alicento del alma. Es el secreto del poder espiritual. . . . Los mensajeros de Dios deben pasar mucho tiempo con él, si quieren tener éxito en su obra. . . .

"Los predicadores que sean verdaderamente representantes de Cristo serán hombres de oración. . . .

"Los que enseñan y predicán más eficazmente son aquellos que esperan humildemente en Dios, y tienen hambre de dirección y gracia" (*Id.*, págs. 268-270).



El Pastor y las Visitas Personales

POR ROBERTO A. WILSON

Capellán del Hadley Memorial Hospital, Washington



AUNQUE durante los últimos dos milenios de historia de la iglesia han ocurrido cambios drásticos en el campo de la visitación pastoral, todavía permanecen los lineamientos esenciales. El texto sagrado contiene el tema de la visitación personal de Dios a su pueblo. Durante todo el tiempo de los patriarcas, los reyes y los profetas encontramos que Dios actuaba constantemente en los asuntos humanos hasta el punto de llegar a ser una realidad personal. Por más que busquemos, no encontraremos a Dios oculto de su pueblo detrás de un velo administrativo o del aparato de la organización.

Los símbolos dados en los servicios del tabernáculo —el fuego en la noche y la columna de nube en el día— le recordaban constantemente al pueblo la real presencia de Dios. Desde la creación del hombre, Dios ha procurado darle una imagen clara y distinta de su presencia. A través de sus muchos profetas mantuvo una presencia representativa.

Después de la entrada del pecado Dios utilizó a sus profetas, sacerdotes y pastores para mantener viva en la mente del pueblo la realidad de su existencia. Es de suma importancia que siempre mantengamos delante del pueblo la imagen y las características del Dios amante. Por cierto que ello se logrará realizando un contacto personal más estrecho con el pueblo de Dios y con aquellos a quienes Dios desea revelarse.

El impacto emocional que se produce cuando una persona entra en contacto con Cristo, o el repentino estímulo recibido cuando se comprueba el cumplimiento profético, se convierten, en las manos del pastor hábil, en eslabones para unir a la persona con Dios.

El Maestro andaba con la gente, sin apartarse como los sacerdotes de su tiempo. Estos se perdían en una fronda de detalles relativos al funcionamiento administrativo, y dejaban fue-

ra a la persona como individuo y como hijo de Dios. Colocaban mucho énfasis sobre el dogma, y las mentes de esos hombres que parecían estar dedicados a recargar la ley con preceptos humanos producían mil y un detalles superfluos. Debido a sus obras, presentaban a Dios como una personalidad indistinta y oscura. Como resultado, el pueblo consideraba a Dios como un contador comercial o un funcionario gubernamental.

Cristo desbarató tales conceptos, no tanto mediante sus enseñanzas como por su modo de encarar dinámicamente las relaciones humanas. Se relacionaba personalmente con cada persona que encontraba, ya fuera junto al camino, en el hogar o dondequiera que hallase a un alma necesitada de cuidado y afecto. El Maestro iba dispuesto a atender a quienquiera que necesitase su ayuda personal.

Varios expositores bíblicos han declarado que la preocupación personal de Cristo por el pueblo fué lo que le dió tanta significación a sus enseñanzas. Junto al mar con sus discípulos, en la casa de algún pariente, en la fiesta de bodas, o en la ladera de la montaña, Jesús estaba allí, mezclándose con la gente, esforzándose por darles el amor y la seguridad que necesitaban.

Cuando envió a sus discípulos de dos en dos, les ordenó visitar cada pueblo y cada casa. Ellos continuaron esta práctica aun después de la ascensión del Maestro. Pablo de Tarso presentó las verdades divinas a la gente donde ésta se encontraba —en el hogar donde las mujeres realizaban sus tareas cotidianas; en la sinagoga donde leían los Sagrados Escritos; en el mercado donde realizaban las transacciones comerciales; en los lugares donde se cometían pecados y frente a los templos de los dioses paganos. Pablo hablaba a la gente donde ésta se encontraba.

LAS VISITAS PASTORALES TRADICIONALES

Las visitas pastorales de los primeros tiempos no estaban reglamentadas por un sistema o

EL MINISTERIO ADVENTISTA

una norma definidos. La iglesia, a medida que crecía, desarrollaba sus procedimientos para dirigir la obra personal. Los padres de la iglesia primitiva, muchos de los cuales visitaban a los cristianos de casa en casa y de negocio en negocio, encontraron cada vez más ventajoso, a medida que la iglesia crecía y se enriquecía, establecer diferentes funciones en la iglesia para darle a la gente el toque personal. Algunas de esas iglesias dieron ese toque mediante el lenguaje simbólico empleado en los ritos y las ceremonias. En la iglesia romana, la confesión procuraba ayudar a la gente a hablar cara a cara en lo que se esperaba que fuera una relación personal con un sacerdote, y al mismo tiempo con Dios.

Si alguna vez se conquista el mundo para Cristo, será cuando cada cual haga su propio trabajo, llene su propia esfera, retenga su propio puesto, y le diga a Jesús: Señor, ¿qué quieres que haga?—Guthrie.

En los últimos años del primer milenio surgieron numerosas órdenes de hombres y mujeres que iban de casa en casa visitando a la gente y procurando darles gozo y ánimo, para ayudar a los sufrientes y apaciguar los intensos temores que atormentaban las conciencias.

En la postrimería de la edad media surgieron brillantes luceros. Fueron hombres singulares que creían en la eficacia de buscar a la gente donde ésta se encontrara. Wiclef, Jerónimo, Huss, Zwinglio y Lutero le dieron gran importancia a la atención de las necesidades del individuo. Algunos comenzaron traducciones de la Biblia a la lengua popular. Esto llevó a la gente a una relación más personal con Dios. Parte del ministerio de Martín Lutero consistió en sus conversaciones privadas con varios de sus amigos. Visitaba a la gente donde ésta vivía y observaba sus necesidades. Fueron esos contactos los que lo inspiraron a traducir la Biblia al idioma alemán.

LAS VISITAS PASTORALES EN LA HISTORIA ADVENTISTA

Al comienzo del movimiento adventista, los creyentes iban a las casas y departían con sus moradores, les daban inspiración y estimulaban el deseo de estudiar las Escrituras en un esfuerzo por descubrir la verdad. Los precursores de este movimiento viajaban muchos kilómetros para llevar el Evangelio a la gente en sus hogares y en las iglesias.

La gloriosa y bendita esperanza era difundida no sólo por medio de las publicaciones

sino también por aquellos que llamamos evangelistas personales. Hombres y mujeres, en la última parte del siglo XIX y especialmente en la primera del XX, iban de casa en casa obsequiando y vendiendo publicaciones. En los escritos de Elena G. de White se hace referencia continuamente a las necesidades de nuestros hermanos, y se nos amonesta a buscar al pecador donde está, y a llevar el Evangelio al alma necesitada.

LAS VISITAS PASTORALES EN LA ACTUALIDAD

En nuestras iglesias de hoy, desafortunadamente, se ha introducido lo que podría llamarse un concepto administrativo según el cual no se requieren tantas visitas personales. Sin embargo, las iglesias que manifiestan un crecimiento más sólido, generalmente son aquellas en las cuales el pastor visita más a su grey.

En sus visitas a los miembros de su congregación, el pastor tiene la oportunidad de enterarse de sus necesidades íntimas, tanto materiales como espirituales; nos referimos aquí a las necesidades y anhelos del esposo, la esposa y los hijos, niños y adolescentes. Estas visitas estrechan los vínculos entre el pastor y el miembro, y facilitan la comunicación personal entre ambos en los momentos de necesidad.

El ministro debe recordar constantemente que es su amigo en Cristo, que es el pastor del "rebaño del Pastor". Por lo tanto su actitud y conducta deben tender hacia la comprensión y la elevación de la persona visitada.

La influencia no muere jamás; cada acto, emoción, mirada y palabra produce una influencia para el bien o el mal, para felicidad o desgracia, a través del largo futuro de la eternidad.

No es indispensable que estas visitas se realicen únicamente en el hogar. El pastor puede ir a la escuela, al trabajo, a los juegos, o dondequiera que esté la gente. Algunas veces la inusitada aparición del ministro en la escuela para conversar con los niños, o en el trabajo para conversar con el jefe de la familia, impresiona a los miembros con su gran preocupación por ellos, y proporciona más seguridad y esperanza de lo que algunas veces alcanzamos a comprender.

¿Cómo debemos comportarnos en una visita? Las instrucciones son sencillas. Seamos amigables, afectuosos y corteses. Un pastor debe amar a su grey independientemente de la apariencia de sus casas. Debe manifestar interés

en las cosas que ve y en aquello que parezca tener importancia especial para la familia visitada.

LA PREPARACION PARA LA VISITA

El ministro debe estar seguro en primer lugar de su propia relación con Dios. Además debe estar en condiciones de comunicar los beneficios espirituales obtenidos de esa relación.

Cuando un hombre se envuelve en sí mismo constituye un paquete bien pequeño.—Ruskin.

Sin mantener una estrecha comunión con su Señor, será incapaz de alimentar a su rebaño.

Durante la visita hay que vigilar los hábitos personales —esas manifestaciones de nerviosismo que podrían revelar la existencia de tensiones. No hay que masticar chicle, ni morder las uñas. Evítese tamborilear con un lápiz, hojear descuidadamente la Biblia o jugar con los dedos. Hay que actuar con compostura y mostrar calma, pero sin ser plácido; hay que manifestar interés, pero no excitación.

Finalmente hablaremos de la apariencia personal del pastor. Debe estar vestido pulcramente, y tanto su persona como su ropa deben estar aseadas. La higiene corporal es algo de mucha importancia.

Antes de realizar la visita, el pastor debe orar, porque necesita la ayuda divina para mantener la atención en los problemas personales de su grey y no solamente en los de la iglesia. En una de las clases que enseñó en un seminario no adventista, un joven presentó el caso de un miembro en perspectiva cuya esposa había permanecido durante años a la congregación de cierto pastor. El siguiente diálogo nos muestra que las preocupaciones y problemas del ministro son más evidentes que los de la persona visitada.

EVANGELIZANDO

La evangelización ha sido siempre una pasión básica en una iglesia verdaderamente espiritual, que trata de alcanzar a los que están afuera de la comunidad cristiana con el mensaje salvador del Evangelio. La iglesia ha visto horrorizada que multitudes incontables viven fuera del alcance de la influencia de la salvación corporal y espiritual que Cristo puede darles. . . . Lo que se necesita es poder —fuerza dinámica para enfrentar el misterio de la existencia, para llevar a los hombres a un estado de vida mejor, para levantarlos y hacerlos moralmente de nuevo. De ahí la pasión por alcanzar a los hombres con las buenas nuevas del Evangelio y transmitirles el poder para llegar a ser hijos de Dios por medio de Jesucristo. Cuando la iglesia pierde su celo evangelizador degenera y deja de ser la mediadora de Dios para la sociedad y pierde el derecho a llamarse de su nombre (Raymond Calkins, El Romance del Ministerio, págs. 98, 99).

Esposo: —Sí, pastor; estoy muy interesado en su iglesia.

Pastor: —Es verdad, mi iglesia es una iglesia progresista. Es cierto que las necesidades financieras son grandes. Esto me mantiene desvelado muchas veces, porque estoy muy preocupado, y me hace orar mucho. A menudo oro a Dios para que venga más gente a los cultos, para animarnos y fortalecernos, y ayudarnos a levantar más esta iglesia.

Esposo: —Sí; lo sé, pastor. La última vez que nos visitó dijo la misma cosa. Lo siento tanto. Quisiera poder ayudar, pero no tenemos mucho dinero.

Pastor: —Oh, no se imagine que he venido a pedirle dinero. ¡No, de ninguna manera! Vine aquí para hablar con usted acerca de sus intereses.

Vemos aquí los anhelos y las aspiraciones del pastor, pero no su preocupación por las necesidades de la persona visitada.

El modo mejor de manifestar interés por la gente consiste simplemente en escuchar lo que dicen y tratar de captar lo que sienten. Es necesario poner atención, porque con frecuencia esas necesidades y problemas aparecen velados en una conversación no del todo clara. Una persona que ve que su pastor se preocupa por ella, a su vez se interesará en la iglesia y en sus actividades.

El tiempo es corto, y no sabemos lo que traerá el día de mañana; pero hay una cosa que perdurará durante la eternidad, y es el afecto y las relaciones personales amistosas que se iniciaron en la tierra entre nosotros y nuestros semejantes.

La relación personal con Dios proporciona felicidad y bendición que podemos compartir con nuestro prójimo. Ello proporcionará fortaleza en un momento cuando el mundo está por desmoronarse, y seguridad en un tiempo cuando no sabemos lo que nos depara el día de mañana. Realicemos más visitas personales, en vista de los grandes beneficios que proporcionan.



El Movimiento Ecuménico, su Historia y su Significado—2

POR WERNER VYHMEISTER

Profesor de Biblia del Colegio Adventista del Plata



SIGNOS DE ACERCAMIENTO CATOLICO-PROTESTANTE

Y EN 1914, cuando el movimiento de Fe y Orden estaba en sus comienzos, su secretario, M. Gardiner "escribió al Cardenal Gasparri, secretario de Estado de Benedicto XV, a fin de interesar al papa en la obra emprendida, y el papa respondió prometiendo que los católicos se unirían a la novena de oraciones para la unidad, fijada por los promotores americanos del 'Faith and Order' en la semana del 13 al 25 de enero". (1) Al parecer continuando con este acuerdo inicial tanto el Concilio Mundial de Iglesias como la Iglesia Católica, designaron la semana del 18 al 25 de enero de 1961 como semana universal de oración en pro de la unidad cristiana.

Desde 1921 los dirigentes eclesiásticos católicos y protestantes de Toledo, Ohio, EE. UU., han aunado sus esfuerzos para lograr una celebración más reverente del Viernes Santo. En la misma ciudad el Dr. C. U. Wolf, pastor de la iglesia luterana de St. Paul, ha dicho que clérigos protestantes y católicos deberían reunirse en grupos pequeños, informales, de discusión. De hecho ya ha habido reuniones tales. Es interesante notar que Pío XII, en instrucciones fechadas el 20 de diciembre de 1949, facultaba a los obispos para autorizar reuniones de esta naturaleza. (2)

Ya a fines de 1959 el papa Juan XXIII anunció la creación, en Roma, de un instituto especial para el estudio del protestantismo, que se inaugurará en relación con el Segundo Concilio Vaticano.

Durante algunos años, eruditos bíblicos católicos y protestantes han colaborado en el estudio de temas relacionados con la Biblia. Un ejemplo destacado son los estudios sobre los manuscritos del Mar Muerto.

Por otra parte, en varios puntos de los EE. UU., pastores protestantes y sacerdotes católi-

cos están aunando sus esfuerzos para lograr hacer legalmente obligatorio el descanso dominical.

ACERCAMIENTO ANGLICANO-CATOLICO

La Iglesia Anglicana es la iglesia *protestante* que más se asemeja a la Iglesia Católica. De tanto en tanto sus dirigentes han afirmado que su iglesia es como un puente entre el protestantismo y el catolicismo.

El movimiento de acercamiento anglicano-católico de nuestros días tiene, entre otros antecedentes, los siguientes: 1) El "movimiento de Oxford" del segundo tercio del siglo XIX; 2) las conversaciones entre el Padre Portal y Lord Halifax (1889-1894); 3) la encíclica *Ad Anglos* (1895) de León XIII; y 4) las "Conversaciones de Malinas" (1922-1926).

En diciembre de 1960 el entonces arzobispo de Canterbury, Geoffrey Francis Fisher, se entrevistó con el papa Juan XXIII en el Vaticano. Fué la primera entrevista entre los ocupantes de estas dignidades eclesiásticas desde 1397.

El Dr. Arthur Michael Ramsey, nuevo arzobispo de Canterbury desde 1961, siendo todavía arzobispo de York, declaró: "Estoy dispuesto a aceptar al Papa como obispo que preside entre todos los obispos del cristianismo, pero no como infalible". (3) Explicó que consideraría al papa como "primero entre iguales". En la Tercera Asamblea del Concilio Mundial de Iglesias agregó que no es suficiente decir: "Creo en una iglesia". Debemos aprender a decir: "Creo en la iglesia una santa católica apostólica" con todo lo que esto implica. (4)

ACERCAMIENTO ORTODOXO-CATOLICO

Después de la separación final entre las iglesias del Oriente y Occidente en 1054, ha habido varios intentos infructuosos de reunificación. (5)

A fines del siglo pasado el papa León XIII hizo cuanto pudo por atraer a los ortodoxos. Sus esfuerzos, continuados con intensidad variable

por los papas siguientes, se estrellaron vez tras vez con la repulsa oriental. (6)

Pero en los últimos años los ortodoxos han empezado a suavizar su actitud. La muestra más reciente es la declaración del Patriarca Ecu­ménico (ortodoxo) Athenágoras de que está listo para reconocer al papa como "primero entre iguales". (7) (Esta es la posición jerárquica que ahora ocupa el patriarca Athenágoras con respecto a los demás patriarcas ortodoxos.) Se informó que el Patriarca Ecu­ménico dijo que la Iglesia Ortodoxa Oriental "no niega que el Papa sea el primero en rango entre los obispos cristianos". "La Iglesia Ortodoxa está lista para reconocer esta primacía del Papa, pero con la condición de ser reconocido como primero entre iguales y no como primero sin igualdad con las cabezas de otras iglesias, lo cual lo semejaría a un monarca dictador del cristianismo". Se cita al patriarca afirmando que si este arreglo se acepta, "se habrá completado el primer paso de las dos iglesias hacia la unidad". (8)

Ya se está hablando de una próxima reunión entre el papa y el patriarca.

SEGUNDO CONCILIO VATICANO

Su iniciación ha sido fijada para octubre de 1962. Juan XXIII ha declarado que se opone a que en él se discutan las diferencias existentes entre la Iglesia Católica y las iglesias no católicas. Dijo, sin embargo: "Si los hermanos separados desean hacer algo concreto con respecto al deseo de unidad, que es algo que todos compartimos, podemos decirles con afecto vehemente: 'Esta es vuestra casa; ésta es la casa de quienes llevan la señal de Cristo'". (9) Es interesante notar, de paso, que cada jueves el papa enciende una "vela pro unidad de las iglesias" en su capilla privada y ora por el regreso de los "hermanos separados".

Entretanto Juan XXIII ha creado el Secretariado para la Unidad Cristiana y lo ha puesto bajo la presidencia del cardenal jesuita alemán Agustín Bea. Este explicó que el Segundo Concilio Vaticano no será un "Concilio de Unión", pero podrá "crear condiciones favorables para una unión". Es interesante notar que aunque la Iglesia Católica no quiso enviar re-

presentantes oficiales a las dos primeras asambleas del Concilio Mundial de Iglesias (en 1948 y 1954), después de este secretariado envió dos observadores a la reunión de la Junta Central del Concilio Mundial, celebrada en agosto de 1960 en St. Andrews (Escocia), y cinco observadores a la Tercera Asamblea, celebrada en Nueva Delhi.

CRECIENTE SIMILITUD CATOLICO-PROTESTANTE

Se advierten claramente movimientos de aproximación desde ambos lados en diversos aspectos.

La *arquitectura* de iglesias católicas y protestantes es cada vez más similar.

Hay creciente *sacramentalismo* entre los protestantes. Curioso resulta encontrar entre los metodistas una organización de pastores (en los EE. UU.) llamada "Orden de San Lucas". Es una hermandad nacional, organizada para estudiar las maneras de hacer que los sacramentos y el ritual ocupen una parte más importante en el culto de las iglesias metodistas. En ciertas oportunidades han invitado a sacerdotes católicos y griegos ortodoxos para discutir con ellos la cuestión de la liturgia y del ritual en el culto.

Algunas iglesias protestantes están empleando recursos muy parecidos o idénticos al confesionario católico.

Por su parte la Iglesia Católica está suavizando su lenguaje, etc., en sus relaciones con el protestantismo y el judaísmo. Pío XII, por ejemplo, cambió en la liturgia del Viernes Santo la frase: "Oremos por los *pérfidos* judíos" por la expresión más suave: "Oremos por los *in-crédulos* judíos". Juan XXIII eliminó completamente la palabra perturbadora. En agosto de 1960 el Vaticano anunció que, por indicación del papa, se eliminará también la palabra "perfidia" del ritual empleado al bautizar a adultos convertidos del judaísmo o de iglesias no católicas. (10)

¿QUE SIGNIFICAN ESTAS COSAS? EL PANORAMA CATOLICO

Desde la elección de John F. Kennedy como presidente de los EE. UU., tanto católicos

ESPERANZA

En el extremo de una larga galería de arte hay colgado un famoso cuadro que a primera vista parece una confusión de colores sin belleza alguna. Cuando el espectador se aproxima a él, comienza a adquirir forma y descubre que representa un conjunto de rostros angélicos. ¡Cuán a menudo, afligidos y atemorizados por las pruebas, no vemos nada sino una confusión de expectativas desvanecidas y de esperanzas rotas! Pero si en lugar de caer en la incredulidad y la desesperación, nos acercamos a Dios con oración y fe, descubrimos que las nubes están llenas de ángeles y de misericordia.



como protestantes están hablando del comienzo de la "era postprotestante" de los EE. UU. No sólo ha crecido el prestigio católico. Los católicos son ya más del 23% de la población (unos 43 millones). Es la iglesia más fuerte de los EE. UU.

En el panorama mundial advertimos que unos 42 países están gobernados por católicos, además del control que éstos ejercen sobre las Naciones Unidas. Cuarenta y siete países mantienen representantes diplomáticos ante el Vaticano.

Elena G. de White escribió: "Roma está aumentando sigilosamente su poder. Sus doctrinas están ejerciendo su influencia en las cámaras legislativas, en las iglesias y en los corazones de los hombres". (11) ¿Ha cambiado en algo esencial la Iglesia Católica para lograr esta creciente influencia (o por causa de ella)? Elena G. de White escribió también: "Todos los principios formulados por el papismo en edades pasadas subsisten en nuestros días". (12) "Deróguense las medidas restrictivas impuestas en la actualidad por los gobiernos civiles y déjesele a Roma que recupere su antiguo poder y se verán resucitar en el acto su tiranía y sus persecuciones". (13) Examinemos algunos puntos.

Roma sigue afirmando su "derecho" de controlar el desenvolvimiento político de los pueblos. Cuando los EE. UU. se estaban preparando para la elección presidencial de 1960, el 17 de mayo *L'Osservatore Romano* publicó un editorial que produjo malísima impresión, especialmente entre los defensores del candidato católico J. F. Kennedy. Entre otras cosas, el editorialista afirmaba que eran "principios básicos" que el católico "en todo aspecto de su vida debe basar su conducta privada y pública en la orientación e instrucción que le dé el clero. . . . Es deber del católico inclinarse ante esas decisiones y opiniones, aun en el terreno de la política". (14)

En cuanto a relaciones Iglesia-Estado y su vinculación con la libertad religiosa, la posición es tan clara como siempre. Monseñor Matthew Smith, del *Register* de Denver, Colorado, el editor católico más influyente de los EE. UU., escribió: "Donde los católicos son mayoría abrumadora, es teóricamente mejor que haya unión entre la Iglesia y el Estado, con participación del Estado en el culto público de tanto en tanto y empleando la maquinaria del gobierno, cuando es necesario, para ayudar a la Iglesia". (15)

En un número de la revista quincenal jesuita *Civiltà Cattolica*, publicada en Roma en abril de 1948, se decía entre otras cosas: "La Iglesia Católica Romana . . . debe exigir el derecho a la libertad sólo para ella, porque tal derecho puede ser poseído sólo por la verdad, jamás por el error". En países donde los católicos son minoría se verán "obligados a pedir plena libertad religiosa para todos, resignados a

LOS SIETE PECADOS MODERNOS

Plan de acción sin principios.
Placeres sin conciencia.
Riqueza sin trabajo.
Conocimiento sin carácter.
Industria sin moralidad.
Ciencia sin humanidad.
Culto sin sacrificio.

—Canón. Federico Donaldson.

estar obligados a convivir donde sólo ellos tendrían el derecho de vivir. Pero al hacer esto, la Iglesia no renuncia a su tesis, que sigue siendo la más imperativa de sus leyes, sino simplemente se adapta a sí misma a las condiciones *de facto*, que deben ser tenidas en cuenta en asuntos prácticos". Pero "en un estado en que la mayoría del pueblo es católica la Iglesia requerirá que se le niegue existencia legal al error, y si existen minorías religiosas, tendrán sólo una existencia *de facto* sin la oportunidad de esparcir sus creencias. . . . La Iglesia no puede sonrojarse por su propio deseo de ser tolerada, tal como lo afirma en principio y lo aplica en la práctica". (16)

EL PANORAMA PROTESTANTE

El protestantismo norteamericano cree que tiene derecho a intervenir en la política. En la última sesión del Concilio Nacional de Iglesias, realizada del 4 al 9 de diciembre de 1960 en San Francisco (California), el presidente saliente, Dr. Edwin T. Dahlberg, dejó bien en claro que la Iglesia debe preocuparse por asuntos como prevención de la guerra, mejoramiento de relaciones internacionales, promoción de la integración racial, y en general de problemas políticos, sociales, internacionales y de temperancia. En armonía con su punto de vista, el Concilio votó "apoyo discriminativo y firme de las Naciones Unidas", apoyo a "la Corte Internacional de Justicia", etc. (17)

Entre el 26 y el 29 de abril de 1960, la Asociación Nacional de Evangélicos, reunida en su 18a. convención anual, acordó entre otras cosas: oponerse a la elección de cualquier católico como presidente de los EE. UU., y oponerse al reconocimiento de la China Roja. (18)

En la Tercera Asamblea del Concilio Mundial de Iglesias de Nueva Delhi, (1961), el Dr. O. Frederick Nolde, director de la Comisión de las Iglesias sobre Asuntos Internacionales, dijo que "las iglesias tienen el derecho, en realidad el deber, de hablar a las naciones en favor de la paz y la justicia, y que si sus palabras han de surtir algún efecto, deben ser pronun-

ciadas en los lugares y ocasiones donde se hacen decisiones internacionales e intergubernamentales". (19) Ya durante los años recién pasados, el organismo que preside el Dr. Nolde ha presentado a gobiernos y asambleas internacionales muchos llamados, en nombre de las iglesias, en cuanto a asuntos como derechos humanos y libertad religiosa, progreso de pueblos hoy dominados hacia el autogobierno, relaciones interraciales, pruebas de armas nucleares, desarme y paz, etc. (20)

Desde otro punto de vista, el protestantismo estadounidense está convencido, en general, de que el descanso dominical debe hacerse obligatorio mediante legislación adecuada. Ya el 27 de mayo de 1941, en un artículo aparecido en el *Presbyterian*, se afirmaba: "El Estado necesita a la Iglesia, y la Iglesia necesita un día, y ese día necesita protección legal. El día de descanso cristiano debería ser considerado como institución esencial en nuestro país". (21) Hoy 49 de los 50 estados norteamericanos tienen leyes dominicales (Alaska es la excepción).

El 29 de mayo de 1961 se anunció que la Corte Suprema de los EE. UU. había dictaminado que ciertas leyes dominicales eran constitucionales. Esto ocurre por la primera vez después de 61 años. El presidente de la Corte Suprema, Earl Warren, admitió que las leyes dominicales habían nacido en terreno religioso, pero agregó que ahora tienen el propósito de promover el bienestar nacional más que el de beneficiar a una iglesia nacional. Pero el juez William J. Brennan, hijo, que votó en contra, declaró: "La Corte parece decir, sin siquiera un gesto de deferencia en favor del sitio encumbrado que le hemos concedido a la libertad religiosa en el pasado, que cualquier asunto de suficiente importancia que interese al estado justificará su intromisión en la práctica religiosa, al menos si esas intromisiones están cubiertas con la apariencia de algún propósito pú-

blico no religioso". (22) Este argumento resulta especialmente interesante porque Elena G. de White anticipó que habrá intromisiones tales alegando necesidad nacional. (23)

La Corte Suprema no ha afirmado que todas las leyes dominicales de todos los estados son constitucionales. Pero ha abierto, ampliamente, la puerta para un reconocimiento tal. Además, el camino ha quedado abierto para la implantación de una ley dominical federal (nacional) en los EE. UU. Es interesante hacer notar que, por influencia directa de la decisión de la Corte Suprema, se introdujo en la legislatura de Carolina del Norte, ya en junio de 1961 (sólo semanas después de esa decisión), un proyecto de ley dominical para todo el estado, muy similar a la ley dominical de Pennsylvania aprobada por la Corte. (24)

Ya había escrito Elena G. de White que en los EE. UU. "se verá a los representantes del pueblo y a los legisladores tratar de asegurarse el favor público doblegándose a las exigencias populares por una ley que imponga la observancia del domingo. (25) Y agregó: "Mediante el decreto que imponga la institución del papado en violación de la ley de Dios, nuestra nación se separará completamente a sí misma de la justicia. Cuando el protestantismo extienda su mano a través del golfo para tomar la mano del poder romano, cuando estreche, por sobre el abismo, la mano del espiritismo, cuando bajo la influencia de esta triple unión nuestro país haga provisión para la propagación de las falsedades y los engaños papales, entonces podemos saber que ha llegado el tiempo para que Satanás obre maravillosamente, y de que el fin está cerca". (26)

UNA APRECIACION DE CONJUNTO

Apocalipsis 16: 13 nos presenta los tres grandes poderes religiosos que se opondrán a Dios en las últimas escenas de la historia de este mundo: el espiritismo (y paganismo), el catolicismo y el protestantismo. El protestantismo aparece como un poder, semejante al catolicismo. Se entiende bien el símbolo cuando se piensa en los movimientos de unificación protestante que, por primera vez en 400 años, estamos viendo en nuestro sig'lo.

Apocalipsis 16: 13 presenta al protestantismo estrechamente asociado con el catolicismo y el espiritismo. Más aún, aparecen claramente dados estos tres poderes bajo el símbolo de la *Gran Babilonia*. (Apoc. 16: 19; 17: 5.) Nada diremos del espiritismo, pues éste rebasa los límites de nuestras consideraciones, pero podemos adivinar claramente que esa estrecha unión (que al parecer no implica fusión) está hoy más cerca que nunca. ¿Qué podrá enseñarnos a este respecto el próximo Segundo Concilio Vaticano (1962)? Nuestra tarea no es profetizar.

ESFUERZO

Un rey colocó una gran piedra en el camino. Muchos de sus súbditos pasaron sin detenerse, dando un rodeo para evitarla. Hablaron contra el rey y su mala administración. Un pobre viajero se detuvo cuando llegó ante la piedra, dejó su carga y con gran esfuerzo la hizo rodar hasta el costado del camino. Debajo encontró una bolsa repleta de monedas de oro, junto con un papel del rey donde decía que ese premio era para quien realizara el esfuerzo y retirara la piedra.

La Relación de la Gracia con la Ley y las Obras

PREGUNTA 14 (Continuación)

La gracia de Dios nos proporciona un lugar único y seguro delante de Dios. Debemos permanecer "en la gracia de Dios" (Hech. 13:43) y crecer "en la gracia . . . de nuestro Señor" (2 Ped. 3:18). Mientras hagamos esto estaremos en la gracia de Dios (Rom. 5:2).

Así, únicamente la gracia de Cristo puede salvar al alma; sólo ella puede elevar a los caídos de las profundidades de la degradación y el pecado. Elena G. de White da un claro testimonio acerca de este punto:

"La gracia divina es el gran elemento del poder salvador; sin ella todo esfuerzo humano es inútil" (*Consejos para los Maestros*, pág. 414).

"Cristo se complace en tomar un material aparentemente sin esperanza, a aquellos a quie-

nes Satanás ha rebajado y a través de quienes ha trabajado, para hacerlos súbditos de su gracia" (*Testimonies for the Church*, tomo 6, pág. 308).

Además, escribe que es la gracia de Dios la que nos guarda sin caer, y nos capacita para permanecer firmes y fieles al llamamiento divino.

"Hay un solo poder que puede mantenernos firmes —la gracia de Dios. El que confía en cualquier otra cosa, está vacilando y listo para caer" (*Id.*, tomo 7, pág. 189; 1902).

De nuevo es la gracia de Dios, manifestada en las vidas de los hijos de Dios, la que es el mayor argumento en favor de la verdad y el poder de la fe cristianos.

Apocalipsis 13:11-17 nos presenta a los EE. UU. y a la "imagen de la bestia" a la que aquellos dan vida (vers. 15). Recordamos lo que escribió Elena G. de White: "Cuando las iglesias principales de los Estados Unidos, uniéndose en puntos comunes de doctrina, influyan sobre el estado para que imponga los decretos y las instituciones de ellas, entonces la América protestante habrá formado una imagen de la jerarquía romana, y la inflicción de penas civiles contra los disidentes vendrá de por sí sola". (27)

Hemos visto como el protestantismo norteamericano está acercándose también en espíritu al catolicismo. Cree que la iglesia tiene el derecho de intervenir en política. Cree que el estado tiene el deber de hacer obligatorio el descanso dominical. Ya vemos perfilarse la silueta de la "imagen de la bestia".

"De la higuera aprended la parábola", dijo Cristo. Es grande nuestro privilegio de presenciar la aparición de estos signos anunciadores del cercano amanecer. Quiera el cielo ayudarnos a estar preparados y preparar a otros para afrontar victoriosamente la gran crisis que se avecina.

- (2) *Monitum de Motione Oecumenica*, del 2-12-1949, en *Acta Apostolicae Sedis*, 1950, tomo XLII, pág. 142 et sqq., *Ibid.*, págs. 136-138.
- (3) F. D. Nichol, "Rome and Unity", *Review and Herald*, 14-1-1960, págs. 3, 4.
- (4) W. L. Emmerson, "What Kind of Unity?", *Review and Herald*, 28-12-1961, pág. 13.
- (5) Aubert, *op. cit.*, capítulo primero.
- (6) *Ibid.*, págs. 29-110.
- (7) "The Pope's Primacy", *Christianity Today*, 2-2-1962, pág. 38.
- (8) *Loc. cit.*
- (9) "On the Religious Front", *Review and Herald*, 24-3-1960, pág. 2.
- (10) *Time*, 15-8-1960, pág. 27.
- (11) White, *op. cit.*, pág. 638.
- (12) *Ibid.*, pág. 627.
- (13) *Ibid.*, pág. 620.
- (14) *Review and Herald*, 30-6-1960, pág. 4.
- (15) *Id.*, 28-4-1960.
- (16) *Loc. cit.*
- (17) F. D. Nichol, "American Protestants Meet in San Francisco", *Review and Herald*, 29-12-1960, pág. 17.
- (18) "NAE Reaffirms Strong Anti Communist Stand", *Christianity Today*, 9-5-1960, pág. 30.
- (19) W. L. Emmerson, "The Church's Task", *Review and Herald*, 21-12-1961, pág. 17.
- (20) *Loc. cit.*
- (21) *Review and Herald*, 16-12-1954, pág. 12.
- (22) "Excerpts From Supreme Court Arguments on Sunday Laws", *Review and Herald*, 22-6-1961, pág. 19.
- (23) White, *op. cit.*, págs. 644, 647, 673.
- (24) *Review and Herald*, 29-6-1961, pág. 24.
- (25) White, *op. cit.*, pág. 650.
- (26) White, *Testimonies*, tomo 5, pág. 451.
- (27) White, *El Conflicto de los Siglos*, pág. 498.

(1) Roger Aubert, *La Santa Sede y la Unión de las Iglesias* (Editorial Estela, S. A., Barcelona, 1959, pág. 114).

“Por el poder de la gracia divina manifestada en la transformación del carácter, el mundo ha de convencerse de que Dios ha enviado a su Hijo para que sea Redentor del mundo” (*El Ministerio de Curación*, pág. 451).

Y finalmente, cuando los redimidos rodeen el trono de Dios, lo harán por la maravillosa gracia de Dios.

“Si durante esta vida permanecen leales a Dios, al fin ‘verán su cara; y su nombre estará en sus frentes’ (Apoc. 22:4). ¿Y en qué consiste la felicidad del cielo sino en ver a Dios? ¿Qué gozo mayor puede haber para el pecador salvado por la gracia de Cristo que el contemplar la faz de Dios, y conocerle como Padre?” (*Id.*, pág. 401).

V. RELACION DE LA GRACIA CON LAS OBRAS

La salvación no es ahora, y nunca ha sido, mediante la ley o las obras; la salvación es únicamente por la gracia de Cristo. Además, nunca hubo en el plan de Dios un tiempo cuando se haya efectuado la salvación por las obras o los esfuerzos humanos. Nada que hayan realizado los hombres o que puedan hacer puede en modo alguno *merecer* la salvación.

Mientras las obras no son un *medio* de lograr la salvación, las buenas obras son el *resultado* inevitable de la salvación. Sin embargo, estas buenas obras son posibles únicamente para el hijo de Dios cuya vida está plasmada por el Espíritu de Dios. A tales creyentes les escribe Juan cuando les pide que guarden los mandamientos de Dios. (1 Juan 3:22-24; 5:2, 3.) Esta relación y secuencia son imperativas, pero con frecuencia se las entiende mal y se las invierte.

Aun en la antigüedad, los hombres no eran justificados por las obras; lo eran por la fe. Así el profeta Habacuc escribió: “El justo en su fe vivirá” (Hab. 2:4; compárese con Rom. 1:17; Gál. 3:8, 11; Fil. 3:9; Heb. 10:38). Dios pide que los hombres sean justos, pero el hombre es injusto por naturaleza. Si ha de estar preparado para el reino de Dios, debe ser justificado. Esto es algo que él no puede hacer por sí mismo. Es impuro e injusto. Cuanto más trabaja y mayor es su esfuerzo, tanto más manifiesta la injusticia de su propio corazón. Por lo tanto si el hombre quiere ser justificado, tendrá que serlo mediante un poder enteramente externo a él mismo —tiene que ser el poder de Dios.

En realidad no hay ningún conflicto válido entre la gracia y la ley —los Diez Mandamientos; cada una cumple un propósito especial dentro del plan de Dios. La gracia, como tal, no se opone a la ley, la cual es la norma de la justicia divina; tampoco la ley se opone a la gracia. Cada una tiene sus funciones específicas y ninguna interfiere en la función de la otra.

Una cosa es evidente, el hombre no puede salvarse por ningún esfuerzo propio. Creemos profundamente que ninguna obra de la ley, ningún esfuerzo, no importa cuán digno de alabanza sea, y ninguna buena obra —sean muchas o pocas— pueden de modo alguno justificar al pecador. (Tito 3:5; Rom. 3:20.) La salvación se logra únicamente por la gracia; es el don de Dios. (Rom. 4:4, 5; Efe. 2:8.)

El hombre fué hecho recto en el principio. (Ecle. 7:29.) No había una mancha del pecado en él cuando salió de las manos de su Creador. Fué hecho a la imagen de Dios, y su carácter estaba en armonía con los principios de la santa ley de Dios. Pero el hombre pecó. Pero es el propósito de Dios, mediante el Evangelio, restaurar en el hombre esa perdida imagen de Dios. Originalmente estaba sin pecado; ahora es pecador. Pero cuando el Evangelio de la gracia de Dios realice su obra en el corazón, será vestido con la ropa de la justicia de Cristo. Esa justicia le es *imputada* como justificación. Le es *imputada* como santificación. Y mediante Cristo, y solamente Cristo, será suya, y suya para siempre en glorificación.

Pero hay peligros contra los cuales los hijos de Dios necesitan precaverse. Esto también ha sido declarado por Elena G. de White:

“Hay dos errores contra los cuales los hijos de Dios, particularmente los que apenas han comenzado a confiar en su gracia, deben especialmente guardarse. El primero . . . es el de fijarse en sus propias obras, confiando en alguna cosa que puedan hacer, para ponerse en armonía con Dios. El que está procurando llegar a ser santo mediante sus propios esfuerzos por guardar la ley, está procurando una imposibilidad. Todo lo que el hombre puede hacer sin Cristo está contaminado de amor propio y pecado. Solamente la gracia de Cristo, por medio de la fe, puede hacernos santos.

“El error opuesto y no menos peligroso es que la fe en Cristo exime a los hombres de guardar la ley de Dios; que puesto que solamente por la fe somos hechos participantes de la gracia de Cristo, nuestras obras no tienen nada que ver con nuestra redención.

“Pero nótese aquí que la obediencia no es un mero cumplimiento externo, sino un servicio de amor. La ley de Dios es una expresión de su misma naturaleza; es la personificación del gran principio del amor y, en consecuencia, el fundamento de su gobierno en los cielos y en la tierra. Si nuestros corazones son regenerados a la semejanza de Dios, si el amor divino es implantado en el corazón, ¿no se manifestará la ley de Dios en la vida? Cuando es implantado el principio del amor en el corazón, cuando el hombre es renovado conforme a la imagen del que lo creó, se cumple en él

la promesa del nuevo pacto: 'Pondré mis leyes en su corazón, y también en su mente las escribiré'. Y si la ley está escrita en el corazón, ¿no modelará la vida? La obediencia, es decir, el servicio y la lealtad de amor, es la verdadera prueba del discipulado" (*El Camino a Cristo*, págs. 43, 44; 1892).

"El Señor no espera menos del alma ahora que lo que esperó del hombre en el paraíso: perfecta obediencia, justicia inmaculada. El requerimiento que se ha de llenar bajo el pacto de la gracia es tan amplio como el que se exigía en el Edén: la armonía con la ley de Dios, que es santa, justa y buena" (*Lecciones Prácticas del Gran Maestro*, pág. 359).

Ray C. Stedman ha descripto con firmes rasgos la relación que existe entre la gracia y la ley, y algunos malos entendidos comunes, en el número de *Our Hope* (Nuestra Esperanza) de septiembre de 1953:

"Si la pregunta: '¿Se opone la ley a la gracia?' se formulara a un grupo representativo de creyentes evangélicos de hoy, la respuesta sería, en muchos casos, un enfático 'Sí'. Aun un grupo selecto de alumnos de institutos bíblicos y seminarios conservadores probablemente daría una firme respuesta afirmativa a tal pregunta. ¡Y estarían equivocados! A pesar de su enorme asombro ante una declaración como ésta, permanece el hecho de que, bíblica y teológicamente, están completamente equivocados.

"Es fácil comprender por qué cristianos que en otros aspectos han sido bien enseñados, se confunden en este punto. Ningún tambor teológico se hace resonar actualmente con tanto énfasis como el de la ley contra la gracia. Ningún límite está mejor marcado que el que separa la posición de los legalistas del campo de los defensores de la gracia. Y esto, por supuesto, está preeminentemente bien. Lo que generalmente se descarta y se entiende mal en este conflicto entre la ley y la gracia, es que el conflicto no es entre ambos principios como tales, sino entre el abuso de la ley por una parte y de la gracia por otra.

"Para decir la misma cosa con otras palabras, ocurre únicamente cuando la ley se convierte en un medio de salvación o de restricción del pecado, entonces entra en conflicto con los principios de la gracia. En todo otro sentido los dos son complementarios y no conflictivos. Pero la ley nunca tuvo el propósito de salvar. En su principio esencial no está opuesta a la gracia, y nunca puede estarlo, porque ambas operan en campos netamente separados y con propósitos ampliamente diferentes. *La ley tiene el propósito de revelar el pecado*; la gracia ha sido dada para salvar del pecado. Ningún posible conflicto puede existir entre ambas.

"La diferencia no yace en los mandamientos de la ley contra la vida libre de los mandamientos de la gracia, ¡porque el hecho es que también la gracia tiene sus mandamientos! Los

que siempre asocian la palabra 'mandamiento' con la palabra 'ley' han fracasado en la lectura exacta de la Biblia. Después de todo, un mandamiento es sólo la expresión de un deseo de parte de alguien que tiene autoridad. Si Cristo es el Señor de nuestras vidas, entonces tiene autoridad en nuestras vidas y sus pedidos son órdenes para todos los que lo aman. Esos son los *mandamientos de la gracia*. La diferencia entre ellos y los mandamientos de la ley radica en el motivo. *¿Por qué se obedece la ley? ¿Por temor! ¿Por qué se obedece un mandamiento de la gracia? ¿Por amor!* Ahí está la diferencia. El mandamiento puede ser el mismo en ambos casos; lo que difiere es únicamente el motivo. Lo que torna tan irritante a la ley es el sentido de obligación que engendra. Se nos pide que hagamos aquello que no nos agrada hacer. El mismo mandamiento en relación con la gracia, solicita una pronta y voluntaria obediencia porque amamos a Aquel que nos lo pide. Ha desaparecido el sentido de obligatoriedad.

"¿Qué ocurre, entonces, cuando la gracia invalidó la ley? ¿Cambió el deseo de Dios hacia los hombres manifestado en la ley? No; aun fué intensificado y puesto en lo interior antes que en lo exterior. *¿Qué cambió, entonces? ¿El motivo en el corazón humano!* Antes nos esforzábamos vanamente por obedecer una ley justa, fustigados por nuestros temores hacia la ira venidera. Ahora, como creyentes en Cristo, estamos delante de Dios en la perfecta justicia de Cristo y, porque amamos al que nos amó primero, procuramos agradecerle —algo que encontramos gran placer en llevar a cabo— y así, *inconscientemente cumplimos la ley*. 'Porque lo que era imposible a la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado, y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; para que la justicia de la ley fuese cumplida en nosotros, que no andamos conforme a la carne, mas conforme al espíritu' (Rom. 8: 3, 4). La última cláusula describe lo que la gracia hace para nosotros". (La cursiva no está en el original.)

Esta declaración de la posición adventista bien puede cerrarse con esta amonestación de Elena G. de White hecha a nuestra propia iglesia:

"Cristo está intercediendo por la iglesia en los atrios celestiales, abogando en favor de aquellos por quienes pagó el precio de la redención con su propia sangre. Los siglos y las edades nunca pueden aminorar la eficacia de este sacrificio expiatorio. El mensaje del Evangelio de su gracia había de ser dado a la iglesia con contornos claros y distintos, para que el mundo no siguiera afirmando que los adventistas del séptimo día hablan de la ley, pero no enseñan acerca de Cristo o creen en él" (*Testimonios para los Ministros*, págs. 89, 90).

LA RELIGION EN LA PRENSA



LOS ROLLOS DEL MAR MUERTO.—El rabí Samuel Sandmel, presidente de la Sociedad de Literatura y Exégesis Bíblica, y destacado erudito bíblico, declaró en San Luis (EE. UU.) que la excitación originada por los rollos del Mar Muerto desde que se descubrieron en 1947 no ha tenido respaldo en los hechos. Dijo, hablando en el nonagésimo sexto congreso de la sociedad, que los rollos han dado lugar a la “mayor exageración en la historia de la erudición bíblica. El contenido que pudo haberlos hecho tan excitantes como se supone no estaba y no está allí”. Destacando la ausencia en los rollos de una mención directa de personas y acontecimientos conocidos, el Dr. Sandmel declaró: “Esa es la razón por la cual no ha habido límite para las diversas fechas propuestas para los rollos. Considero los libros bíblicos y los fragmentos de mucho más valor que los ‘documentos sectarios’ y los ‘himnos’. Por eso, en lo que atañe a los rollos y los orígenes cristianos, yo por lo menos, de buena gana cambiaría todos los documentos sectarios y los himnos por un pequeño fragmento de Qumram que contenga el nombre de Jesús, o de Cefas, o de Santiago o de Pablo. Hasta que se encuentre tal fragmento, persistiré en considerar los rollos como la adición de otras pocas gotas al balde que ya estaba lleno a medias, un balde que tal vez nos permite conocer no más del 50 por ciento acerca de los orígenes del cristianismo”.

LA IGLESIA ORTODOXA Y ROMA.—En el diario ateniense *To Vima* se cita al patriarca ecuménico Atenágoras de Estambul, quien declaró que la Iglesia Ortodoxa está dispuesta a reconocer la primacía del papa de la Iglesia Católica a condición de que su posición sea “primero entre iguales”, posición que el patriarca ecuménico ahora tiene en relación con otros patriarcas ortodoxos. Después de una entrevista que duró cuatro horas con el patriarca Atenágoras, el periodista griego Paul Paleologos escribió que el patriarca había dicho que la Iglesia Ortodoxa Oriental “no niega que el papa ocupa el primer lugar entre los obispos cristianos. La Iglesia Ortodoxa está dispuesta a reconocer esta primacía del papa pero a condición de que sea reconocido como primero entre iguales y no pri-

mero sin igualdad con los jefes de las demás iglesias, las cuales lo compararían como un monarca dictador de la cristiandad”. Si se aceptara este arreglo, se dice que afirmó el patriarca, el “primer paso hacia la unidad de las dos iglesias habría sido dado”. Cada una de las iglesias retendría su actual forma y sus prácticas hasta que los teólogos encontrasen un modo de borrar algunas de las diferencias doctrinales.

PASTORADO Y PSIQUIATRIA.—En Londres, la Convocación de Canterbury aprobó la propuesta de que los clérigos anglicanos fueran animados a prepararse en psiquiatría. Los patrocinadores de la recomendación dijeron que los clérigos parroquiales necesitan esa preparación para hacer frente a los problemas psiconeuróticos de sus congregaciones.

HABLA EL PAPA.—El papa Juan XXIII, en una audiencia general en la Basílica de San Pedro, dijo que uno de los frutos del Segundo Concilio Vaticano sería “forjar una mayor unidad entre los cristianos que viven en todas partes del mundo”. Advirtió que a menos que se logre la unidad, “el mundo corre el riesgo de ser presa de la guerra. Y la guerra” —añadió—, gracias a las nuevas armas científicas, podría resultar en “una catástrofe universal”.

BILLY GRAHAM.—Los primeros cinco días de la Cruzada del Gran Chicago de Billy Graham reunieron a 166.000 personas, y lograron 4.385 “decisiones para Cristo”.

LIBERTAD EN BIRMANIA.—El nuevo Concilio Revolucionario de Birmania que destituyó al primer ministro U Nu y se encargó de la dirección del gobierno, anunció que garantizaba la libertad de culto. “La libertad de religión es necesaria —dijo el brigadier Aung Gyi, vice comandante de las fuerzas armadas y vocero del concilio. “No queremos hacer énfasis en una religión a expensas de otra”.

RELACIONES DIPLOMATICAS.—Los católicos de habla francesa de Quebec (Canadá) han lanzado un movimiento con el fin de lograr que el gobierno establezca relaciones diplomáticas permanentes con el Vaticano.